

**Las ventajas de el método monográfico
en el análisis de las desigualdades regionales:
una síntesis de los resultados de una experiencia
en las regiones meridionales italianas.**

INTRODUCCION

1. *Las finalidades del estudio.*

La iniciativa de organizar un volumen describiendo detalladamente los aspectos, positivos y negativos, de la evolución económica y social de las ocho regiones meridionales italianas, en el curso de los últimos 30 años, tiene su origen en la insatisfacción general provocada por los métodos seguidos hasta ahora para buscar explicaciones válidas del persistente «dualismo» de la economía italiana y de los resultados, aún modestos, obtenidos por las políticas puestas en práctica para reducir las desigualdades regionales.

Las finalidades de esta iniciativa pueden ser resumidas como sigue:

1) Verificar, en principio, si después de casi 30 años de intervención pública, directa e indirecta, en el Mediodía de Italia, este gran área geográfica (que comprende el 40% del territorio nacional) pueda ser aún hoy, considerada como una gran «región problema» caracterizada por un bajo grado de desarrollo de todos sus componentes territoriales, o si las desigualdades regionales e intrarregionales existentes en el interior de este área no se hayan convertido, sin embargo, tan graves que su inferioridad global en relación con el resto del país:

2) Investigar y ponderar correctamente los orígenes y las causas, históricas y más recientes del retraso de cada región meridional, y los límites impuestos por los factores estructurales, históricos y políticos a su desarrollo económico y social:

(*) Traducción de *Tomás Mancha Navarro*. Profesor del Departamento de Política Económica de la Universidad de Málaga.

- 3) Analizar y comparar los progresos realizados en cada región, e indicar las características comunes de su evolución y aquellas que, por el contrario, las diversifican sobre todo en lo que concierne a las posibilidades de un desarrollo ulterior, más rápido;
- 4) Ofrecer a los autores y a los lectores del volumen, en que serán reunidos los ocho estudios monográficos, la ocasión de reexaminar y reconsiderar los juicios y las críticas, propias y de otros, acerca de los efectos provocados por las políticas dirigidas a reducir las desigualdades regionales y la validez actual de las teorías y estrategias en las que se han inspirado estas políticas;
- 5) Individualizar los problemas específicos aún existentes en cada región meridional y las prioridades que serán preciso señalar para volver más eficaz la intervención pública en favor de estas regiones.

2. *La elección del método monográfico.*

La experiencia italiana de los últimos 30 años ha demostrado con evidencia la escasa utilidad práctica de los modelos econométricos, más o menos sofisticados, destinados —en principio— a dar luz a las políticas regionales.

Pese a las dificultades con las que se tropieza en las tentativas de cuantificar modelos y planes de desarrollo regionales o interregionales, se ha constatado que ni incluso los políticos más «avispados» lograron convertir en operativas las estrategias sugeridas por estos modelos y ejercicios de planificación, y que las restricciones y las decisiones pragmáticas impuestas por la evolución coyuntural de la economía nacional han tenido, sistemáticamente, más éxito que las indicaciones ofrecidas por aproximaciones científicas al análisis regional y/o multirregional.

También se ha comprendido que para dirigir la atención de las autoridades locales y centrales sobre los problemas específicos de las regionales subdesarrolladas, un análisis crítico comparado de la evolución económica y social realizada en el curso de los últimos 30 años en cada región meridional habría podido ayudar a indicar las acciones concretas a emprender para resolver los más graves problemas de cada región, mejor que cualquier aproximación macro-econométrica (necesariamente genérica) con la búsqueda de las estrategias utilizables para explotar y valorar mejor los recursos naturales y humanos de cada región.

Es pues claro que el recurso a una aproximación monográfica, describiendo con detalle las características físicas de cada región, su historia, los aspectos positi-

vos y negativos de su evolución económica y social y, sobre todo, los problemas específicos que podrían ser resueltos a medio y largo plazo, merecía ser experimentada, para volver más concreta y menos genérica la imagen ofrecida por la superabundante literatura sobre el «dualismo» de la economía italiana.

Y puesto que este experimento no podía ser efectuado más que sobre la base de un profundo conocimiento de los problemas, antiguos y actuales, de cada región meridional, el equipo de autores de las ocho monografías ha estado formado por economistas residentes en estas regiones teniendo los mismos las cualificaciones necesarias para asegurar un alto grado de objetividad en las representaciones de las realidades regionales que debían estudiar, sobre la base de un esquema descriptivo predispuesto «ad hoc» para lograr que estas representaciones sean, en la medida de lo posible, comparables y armonizables (1).

LOS PRINCIPALES RESULTADOS DEL ESTUDIO

3. *Las desigualdades regionales e intrarregionales con el interior del Mediodía italiano.*

El cuadro general que resulta de la lectura de las ocho monografías regionales ha confirmado plenamente que el Mediodía italiano no es, de forma global, una gran región completamente subdesarrollada y que las desigualdades en el interior de esta gran área geográfica se han agravado, en lugar de disminuir, en el curso de los últimos 30 años.

Es preciso, sin embargo, precisar que para medir estas desigualdades se hará una distinción clara entre la óptica de la producción y la del bienestar de la población. Y puesto que el desarrollo económico es, evidentemente, la condición sine-qua-non para autofinanciar el bienestar, se han medido desde el comienzo las desigualdades regionales con la ayuda de un indicador de la capacidad global de cada región de producir los bienes y servicios necesarios para satisfacer las necesidades inmediatas y futuras de las poblaciones respectivas.

Y como es evidentemente incorrecto (sobre todo en las regiones donde el factor humano es extremadamente móvil) medir estas desigualdades en términos de producto interior bruto por habitante, se han relacionado los valores de los P.I.B. estimados en cada región con la extensión de sus superficies respectivas, que son

(1) Los autores de las ocho monografías con los profesores: C. Cosenza (Abruzos); L. Cuoco (Basilicata); G. Cusimano (Sicilia); F. Del Prete (Apulia); R. Fanfani (Calabria); O. Gobbato (Cerdeña); R. Simoncelli (Molise) y S. Vinci (Campania).

de hecho una dimensión estable y que engloba todos los factores que juegan un papel importante, de freno o de aceleración en el proceso de crecimiento económico de cada región, tales como: la posición geográfica, las características geomorfológicas del territorio; la disponibilidad de recursos naturales; la presencia o ausencia de grandes ciudades; la acumulación —en el curso del tiempo— de capital fijo productivo y social; el medio ambiente; la estructura demográfica; las actitudes de la población, etc.

Estos primeros cálculos demuestran que si nos paramos a comparar los valores del P. I. B. por km² de cada una de las ocho regiones meridionales, se estará tentado de concluir que:

a) En casi la mitad del territorio del Mediodía, cubierta por solo tres regiones (Campania, Apulia y Sicilia), ya se ha superado la condición de subdesarrollo; el P. I. B. por km² de estas tres regiones era en 1975 superior, o inferior solamente en 1/4 al correspondiente valor medio de Italia.

b) Otras dos regiones (Abruzos y Calabria) podrían considerarse en vías de desarrollo, porque su P. I. B. por km² era en 1975 casi la mitad del valor medio de Italia, cubriendo el 21 % del territorio del Mediodía.

c) La superficie total de las tres regiones aún muy subdesarrolladas (Cerdeña, Molise y Basilicata) cubre el 31 % del territorio del Mediodía, estando el P. I. B. por km² cercano a la cuarta parte del valor medio de Italia.

CUADRO N.º 1

ITALIA. Desigualdades entre las capacidades de producción global de las ocho regiones meridionales y de las cuatro circunscripciones geográficas.
(Desviaciones del P. I. B. por km² respecto el valor medio de Italia).

Regiones y circunscripciones	(Italia = 1)		% de la superfi- cie total del Mediodía
	Desviaciones 1951	Desviaciones 1975	
Campania	1,37	1,42	11,0
Apulia	0,69	0,75	15,7
Sicilia	0,72	0,72	20,9
Abruzos	0,48	0,46	8,8
Calabria	0,47	0,44	12,3
Cerdeña	0,26	0,26	19,6
Molise	0,32	0,26	3,6
Basilicata	0,22	0,23	8,1
<i>Italia Meridional</i>	<i>0,59</i>	<i>0,60</i>	100,0
Italia central	0,97	1,02	
Italia nor-oriental	0,96	0,99	
Italia nor-occidental	1,94	1,85	
ITALIA	1,0	1,0	

Pero los resultados de estos cálculos son evidentemente confusos, porque cuando se efectúan estas comparaciones a nivel de las 34 provincias meridionales, se encuentra que:

a) La superficie total de las 11 provincias en que el P.I.B. por km² es superior, igual o inferior en 1/4 (0,25) a la media italiana cubre solamente el 25,10 del territorio estudiado;

b) La de las 14 provincias en que el P.I.B. es inferior entre un 74 y 50% del valor medio de Italia cubre el 43 % del territorio del Mediodía;

c) Las restantes 9 provincias en que el P.I.B. por km² es inferior al 30 por ciento del valor medio de Italia cubren el 32 % del territorio del Mediodía.

CUADRO N.º 2

Italia. Desigualdades entre la capacidad de producción global de las 34 provincias meridionales en 1975.
(Desviaciones del P. I. B. por km² respecto al valor medio de Italia).

Campo de variación de las desviaciones (Italia = 1)	N.º de provincias	% de la superficie total del mediodía
Superiores a 1	2	2,9
Entre 0,75 y 1	9	22,3
Entre 0,50 y 0,74	6	13,6
Entre 0,30 y 0,49	8	29,4
Inferiores a 0,30	9	31,8
<i>Total</i>	<i>34</i>	<i>100,0</i>

Estos primeros cálculos confirman, pues, no sólo que el Mediodía italiano no es del todo (y no lo ha sido nunca) una gran extensión territorial completamente subdesarrollada, sino que también los grados de desarrollo económico global en el interior de cada una de sus ocho regiones son muy diferentes y que, por consiguiente, el análisis de las desigualdades regionales e intrarregionales debe ser, en la medida de lo posible profundo y llevar a una explicación de estas desigualdades y a lo que se debería y podría hacer para reducir las.

4. *Los factores que originan los diversos grados de desarrollo de las regiones meridionales.*

Uno de los méritos de la aproximación monográfica que acaba de ser experimentada es la de haber demostrado que, en la investigación de las causas de subdesarrollo del Mediodía, es preciso evitar las generalizaciones que en otro tiempo han indicado como causa principal del dualismo de la economía italiana a factores muy diferentes, tales como: la posición geográfica periférica del Mediodía, en relación con las regiones europeas más desarrolladas; la pobreza de los recursos naturales; el clima; las características del territorio; los factores históricos y políticos, etc.

En efecto, todos estos factores han contribuido en retrasar el proceso de crecimiento económico del Mediodía, pero su papel ha sido más o menos importante en sus ocho regiones.

Por ejemplo, resulta de las ocho monografías que:

—*la posición geográfica*, ha jugado un papel negativo determinante sólo en las regiones más periféricas del Mediodía (Cerdeña y Calabria) y en las regiones internas de los Apeninos meridionales (Abruzos, Molise y Basilicata), mientras que la situación geográfica de Campania, Apulia y Sicilia, más accesibles a los cambios interregionales e internacionales han favorecido siempre el desarrollo de estas tres regiones;

—*las características geomorfológicas del territorio* han jugado un papel negativo adicional únicamente en algunas regiones (Molise y Basilicata) donde la fragilidad del suelo y subsuelo ha obligado a la población a concentrarse en las zonas montañosas —más sólidas—, lo cual ha acentuado su aislamiento; mientras que Campania, Apulia y Sicilia se han beneficiado de la extensión de costas, llanuras y colinas que poseen;

—*la escasez de recursos naturales* (sobre todo de agua) ha impedido, durante mucho tiempo, el desarrollo de algunas zonas de Apulia y Sicilia; mientras que por contra este factor no puede considerarse como responsable del bajo grado de desarrollo de los Abruzos, de Basilicata y de Cerdeña.

Por consiguiente, se puede concluir que los factores estructurales han sido, y son aún, la causa principal del subdesarrollo de algunas regiones, o zonas, y no en la totalidad del territorio meridional.

Igualmente es poco convincente la tesis según la cual los *factores históricos y políticos* (en especial la unificación política de Italia) habrían sido y serían aún la principal causa del retraso económico de las regiones meridionales.

En efecto, también con respecto a estos factores es preciso distinguir entre dos grupos de regiones: aquellas que, estando más expuestas a las incursiones de invasores extranjeros, han tenido una propia historia política; y aquellas otras que, en razón de su posición geográfica y estratégica, han sufrido, más bien que compartido, los acontecimientos de la historia del Mediodía y posteriormente, de la historia nacional. Y no parece del todo un hecho fortuito si el primer grupo de regiones comprende aquellas que siempre han sido económicamente más avanzadas en relación a las otras regiones —subalternas o satélites de las primeras—. Basta con re-

señar que, ya antes de la unificación política del país (en 1861), en Campania y Sicilia se encontraban las sedes del «Reino de las Dos Sicilias» por lo que estas se beneficiaban de múltiples actividades ligadas a la defensa de este Estado y al prestigio de su corona y que las regiones menos desarrolladas eran las más alejadas y las más sometidas al poder absoluto de los señores feudales locales.

A veces, es preciso reconocer que la unificación del país contribuyó a acentuar, más que a reducir, las desigualdades regionales e intrarregionales en el interior del Mediodía a causa de la imposición sobre la totalidad del territorio nacional, de políticas económicas y fiscales muy gravosas (en particular la imposición, en 1887, de un fuerte gravamen sobre las importaciones de trigo, que llevó a la ruptura de relaciones comerciales con Francia, y que perjudicó seriamente a los pequeños cultivadores de los productos agrícolas más apreciados tales como: vinos, aceites, frutos y legumbres).

No menos discriminatorias han sido, posteriormente, las políticas autárquicas practicadas por el régimen fascista que protegía las industrias de guerra localizadas en el Norte de Italia y en Campania, y que impuso una política de expansión demográfica que empobreció aún más las regiones más deprimidas del Mediodía.

Finalmente en lo que concierne a los últimos treinta años, algunos de los autores de las ocho monografías han señalado como causa principal de los desequilibrios regionales e intrarregionales a las políticas que han favorecido el desarrollo de las regiones norteñas en perjuicio de las regiones meridionales.

Pero aún reconociendo que, después de la última guerra mundial los gobiernos italianos habrían podido hacer mucho más y mejor para lograr el despegue del desarrollo del Mediodía; estas críticas parecen quizás, demasiado severas, porque olvidan considerar que los desequilibrios regionales eran en esta época, aún profundos y que habría sido muy difícil eliminar con rapidez el retraso acumulado en el curso de siglos, y agravados por las destrucciones causadas por la última guerra.

Entre los factores que son origen de desigualdades regionales con el interior del Mediodía se olvida a menudo mencionar el papel jugado históricamente por las grandes ciudades de las regiones meridionales menos subdesarrolladas, y posteriormente, por su expansión demasiado rápida.

La comparación entre los grados de concentración de la población en las ciudades meridionales que ya en 1861, contaban más de 50.000 habitantes y que en el curso de los decenios sucesivos, se han superpoblado rápidamente, explica en gran medida las desigualdades entre las capacidades de producción de estas regiones y las de aquellas otras donde el grado de urbanización es aún demasiado bajo.

5. *Las consecuencias del subdesarrollo de las regiones pobres.*

Está claro que la frontera entre causas y efectos del subdesarrollo no puede ser trazada con claridad, en especial a nivel regional. Sería difícil negar que *el éxodo masivo de poblaciones rurales* de las regiones y zonas más deprimidas del Mediodía (más de 2 millones de trabajadores entre 1951 y 1975) ha sido una de las consecuencias más relevantes de los desequilibrios entre población y recursos existentes en las regiones meridionales más retrasadas y de la incapacidad del resto de las regiones meridionales de absorber totalmente el gran número de trabajadores que se ha visto obligado a abandonar el campo.

La otra consecuencia dramática (evidentemente ligada a la primera) del subdesarrollo de algunas regiones ha sido la *emigración forzosa* hacia el extranjero, hacia el Norte de Italia y hacia las grandes ciudades de regiones meridionales menos subdesarrolladas (un total de 10,5 millones de personas emigraron al extranjero —sobre todo a América— de 1876 a 1975, y 4,5 millones hacia el Norte de Italia y Europa entre 1951-1975).

Pero la cadena de consecuencias negativas de las desigualdades regionales en el interior del Mediodía no se detiene aquí, porque *la gran despoblación de los pequeños pueblos* situados en las zonas internas y montañosas de las regiones más pobres ha contribuido a acentuar *la congestión urbana de las grandes ciudades*, en especial: Nápoles, Palermo, Bari y Tarento. La concentración demográfica en los «lugares cabecera» había alcanzado en 1975 los niveles del 45 al 60% de la población residente en los territorios de las respectivas provincias.

Los resultados de estos análisis han demostrado que la mala distribución de la población en el interior del Mediodía se ha agravado y que el tipo de desarrollo incontrolado realizado durante los últimos treinta años es uno de los factores que no sólo ha acentuado, en vez de reducir, las desigualdades regionales, sino que también ha vuelto más duras las condiciones de vida de las respectivas poblaciones.

Efectivamente, la última consecuencia de los diversos grados de desarrollo económico de las ocho regiones meridionales ha sido la *igualación* del consumo per cápita de las respectivas poblaciones, lo cual no puede ser considerado como un indicador del progreso, porque es simplemente el resultado de las graves pérdidas de población sufridas por las regiones más pobres y del sobrepoblamiento de las más avanzadas.

CUADRO N.º 3

Italia. Variaciones de 1951 a 1975 de la densidad de población en las 8 regiones meridionales y en las 4 circunscripciones geográficas (n.º de habitantes por km²).

Regiones	1951	1975
Campania	317,5	378,2
Apulia	165,3	187,8
Sicilia	172,9	180,4
Calabria	131,3	124,3
Abruzos	113,7	106,2
Molise	88,1	68,5
Cerdeña	52,8	62,2
Basilicata	61,7	56,2
<i>Italia meridional</i>	<i>141,8</i>	<i>152,8</i>
" central	149,3	186,0
" Nororiental	150,5	165,7
" Noroccidental	202,9	264,7
<i>ITALIA</i>	<i>156,8</i>	<i>183,4</i>

La conclusión a que llevan los resultados de estos primeros análisis es, pues, que cuando la igualación de los niveles de vida se realiza a costes sociales excesivamente considerables y gracias, sobre todo, a transferencias interregionales puramente monetarias, no podemos, contentarnos y complacernos en constatar que las diferencias entre el consumo total per cápita y entre las estructuras de este agregado tendentes a desaparecer, sino que es preciso preocuparse, en especial, en reducir las desigualdades entre las capacidades de crecimiento autónomo de cada región, sin que el Mediodía continuara representando un peso, en lugar de un sostén, para la economía nacional.

CUADRO N.º 4

ITALIA. Comparación entre las desigualdades regionales según la óptica de la producción y la del bienestar de la población en 1975.

REGIONES	Desviaciones (Italia = 1)	
	En términos de P.I.B. por km ²	En términos de consumo privado por habitante.
Campania	1,42	0,76
Apulia	0,75	0,75
Sicilia	0,72	0,85
Abruzos	0,46	0,89
Calabria	0,44	0,69
Cerdeña	0,26	0,85
Molise	0,26	0,78
Basilicata	0,23	0,73
<i>Italia Meridional</i>	<i>0,60</i>	<i>0,79</i>
" Central	1,02	1,06
" nororiental	0,99	1,09
" noroccidental	1,85	1,15
<i>ITALIA</i>	<i>1,00</i>	<i>1,00</i>

El problema cada vez más grave, en el Mediodía, que precisa de resolución es el del *paro*, pues la crisis general producida en 1974 ha hecho que este ascienda a niveles intolerables (más del 10% de la fuerza de trabajo en Campania, Sicilia, Calabria y Basilicata, y alrededor del 8% en las otras regiones, contra el 2-3% en la Italia del Norte). Efectivamente, este problema no podrá ser resuelto sin la creación de nuevas industrias de «trabajo intensivo» y sin la expansión de la producción en todas las regiones meridionales.

En los siguientes epígrafes de esta comunicación se verá que el proceso de crecimiento incentivado por las políticas puestas en práctica hasta la fecha en fa-

avor del Mediodía no han abordado aún seriamente este problema y que los indudables progresos realizados han sido, en gran parte, el resultado de iniciativas públicas y privadas guiadas por la lógica y los mecanismos del mercado, más bien que de una intervención pública que ha carecido de la planificación y coordinación que exigían los profundos desequilibrios existentes en el interior de este área.

6. *La evolución estructural de la producción de las regiones meridionales de 1951 a 1975.*

Si se examinan las variaciones registradas, de 1951 a 1975, en cada región meridional con respecto a la distribución del empleo total por clase de actividad económica (variable cuyas bases estadísticas —a nivel regional— son más sólidas que las estimaciones del valor añadido por cada rama de producción), no se puede negar que ciertos progresos se han producido en el Mediodía durante los últimos 25 años.

El aspecto más sorprendente de la evolución estructural de la economía meridional es el rápido descenso de los porcentajes de empleo de las actividades primarias registrado en todas las regiones.

Sin embargo hay razones para dudar que este fenómeno sea un indicador de progreso, aunque se constata que:

a) Los porcentajes del empleo total de las industrias transformadoras eran en 1975, aún demasiado bajos en casi todas las regiones meridionales.

b) Las actividades de construcción (y obras públicas) y las actividades terciarias (en especial las de las Administraciones Públicas) han absorbido, sobre todo en las regiones más pobres, la mayoría de trabajadores salidos de los sectores agrícolas y de otras actividades marginales.

Y si esta evolución parece estar aparentemente en línea con las directrices indicadas por las teorías del desarrollo económico, las ocho monografías regionales han puesto en claro la necesidad de profundizar el análisis de aspectos positivos y negativos ocultos en los indicadores macroeconómicos, que frecuentemente son utilizados para describir las etapas de un proceso de crecimiento y que puedan, a su vez, inducir a conclusiones de hecho arbitrarias.

En los apartados siguientes, nos esforzaremos en sintetizar los resultados de los análisis que los autores de las ocho monografías regionales han desarrollado y

que ponen en evidencia, mucho mejor que los análisis macroeconómicos, los aspectos que quedan aún sin resolver en cada región meridional.

7. *Los problemas de la agricultura.*

Entre los errores cometidos por la política económica italiana después del fin de la segunda guerra mundial, uno de los más graves han sido, sin duda, el de haber subvalorado la exigencia de reorganización y reestructurala agricultura meridional.

Bajo la presión de las revueltas que estallaron en las regiones más pobres, las autoridades se limitaron a realizar una reforma agraria que produjo resultados decididamente deplorables a causa de las modalidades de su aplicación. En efecto, en el Mediodía, esta reforma no condujo más que a una redistribución de las tierras (generalmente poco fértiles) expropiadas a los grandes propietarios con criterios políticos, más que económicos, y sin realizar mejoras previas ni de infraestructuras capaces de elevar los rendimientos. Además, para satisfacer a la gran masa de posibles aspirantes a propietarios las tierras a redistribuir fueron excesivamente parceladas, con lo que la extensión media de los nuevos propietarios agrícolas no sobrepasaba las 5 Has. Por otro lado, incluso las tentativas de colonizar las tierras menos favorecidas fueron igualmente fallidas, a causa del aislamiento de las nuevas casas rurales, construidas en pleno campo y que fueron rápidamente abandonadas por las familias a que se les asignó, ya que preferían vivir en los pueblos o ciudades —dotadas de las infraestructuras sociales más esenciales—.

Si, por último, tenemos en cuenta el hecho de que la mayoría de las pequeñas propiedades eran ya, y fueron aún más fragmentadas en pequeñas parcelas, corrientemente muy alejadas las unas de las otras, es evidente que este fenómeno, aún representando para los propietarios una reducción de los riesgos estacionales, es un obstáculo muy grave para la recomposición de explotaciones con dimensiones más económicas.

Por consiguiente, no podemos sorprendernos si, en estas condiciones, no se ha conseguido impedir una fuga masiva de pequeños agricultores y asalariados agrícolas en búsqueda de puestos de trabajo más remunerativos y condiciones de vida más tolerables.

Este fenómeno ha afectado a todas las regiones meridionales, pero sobre todo a aquellas donde las superficies de regadío o irrigables, eran (y son aún) muy esca-

CUADRO N° 5

ITALIA—Evolución, de 1951 a 1975, de la distribución del empleo, por tipos de actividad económica, en las 8 regiones meridionales y en las 4 circunscripciones geográficas.

Regiones	Años	Agricultura silvicultura y pesca	Industria de transformación	Construc- ciones y trabajos públicos	Transportes y comunica- ciones	Comercio, ho- teles, bares y restaurantes	Otros servi- cios destina- dos a la venta	Administra- ción pública	Total
Campania	1951	47,6	18,4	5,1	3,4	8,4	11,0	6,1	100
	1975	21,3	22,1	11,4	5,8	15,3	8,9	15,2	100
Apulia	1951	60,1	14,5	4,5	2,1	6,7	6,0	6,1	100
	1975	33,3	18,6	9,5	3,8	14,3	7,6	12,9	100
Sicilia	1951	51,8	15,7	7,1	2,3	8,7	7,8	6,6	100
	1975	25,5	16,1	12,5	5,3	15,4	9,6	15,6	100
Abruzzos	1951	65,8	11,1	4,5	2,0	6,7	4,8	5,1	100
	1975	27,2	22,3	10,7	4,3	15,0	6,8	13,7	100
Calabria	1951	64,9	10,5	6,7	2,1	5,4	5,8	4,6	100
	1975	28,3	10,5	18,5	5,3	14,1	6,3	17,0	100
Cerdeña	1951	51,0	15,6	5,4	2,7	8,6	9,8	6,9	100
	1975	19,4	16,4	12,8	6,4	17,0	7,7	20,3	100
Molise	1951	79,2	7,0	2,2	1,1	4,1	3,0	3,4	100
	1975	39,6	15,3	11,5	2,5	12,0	4,6	14,1	100
Basilicata	1951	73,3	9,1	5,1	1,3	4,3	3,0	3,9	100
	1975	36,2	15,0	16,3	3,2	11,0	4,8	13,5	100
Italia meridional	1951	56,7	14,6	5,5	2,5	7,4	7,5	5,8	100
	1975	26,6	18,1	12,2	5,0	14,9	8,0	15,2	100
ITALIA	1951	43,9	23,8	5,6	3,1	9,5	8,3	5,8	100
	1975	15,1	29,6	8,9	5,7	17,6	9,3	13,8	100

sas y donde predominaba el monocultivo del trigo, que la política agraria de la C.E.E. (apoyando con precios de sostén el trigo) no ha contribuido a diversificar.

Pero la situación de las zonas, más o menos circunscritas, de cada región meridional (generalmente situadas sobre las llanuras y costas) donde las condiciones climáticas, calidades del terreno y las posibilidades de irrigación aseguran a los propietarios rentas bastante elevadas y comparables a las de otras ramas productivas, no es demasiado brillante, sobre todo a causa del estado insatisfactorio de la organización comercial, de las dificultades de transporte de productos fácilmente perecederos, de la falta de información sobre los mercados nacionales e internacionales y, en especial, de la débil integración con las industrias transformadoras.

Pero aún más grave parece ser la situación de la silvicultura y de los pastos en las regiones más montañosas (Abruzos, Basilicata, Calabria y Cerdeña) donde estas actividades están en progresivo declive, lo cual amenaza peligrosamente los terrenos menos sólidos.

Las ocho monografías han descrito perfectamente la profunda crisis de la agricultura en cada una de estas regiones, pero además han puesto claramente, a la luz las diferencias inter e intrarregionales que existen dentro de este sector y los diferentes problemas que será preciso combatir, con mucha más energía que en el pasado, en cada zona del Mediodía.

El único problema común, a todas las regiones es el de la constitución, o reconstitución de explotaciones con dimensiones más económicas, y así la solución de explotaciones con dimensiones más económicas, y así la solución más citada es la de crear, o expansionar, cooperativas entre pequeños propietarios y/o obreros agrícolas. Objetivo que no es fácil de alcanzar a corto plazo, a causa de la extrema dispersión de las propiedades fraccionadas (cuyos propietarios o han emigrado o no se encuentran), de las dificultades inherentes a la expropiación de tierra, de la resistencia que los viejos campesinos manifiestan hacia cualquier forma de asociacionismo de la débil propensión de retornos de emigrados y, en general, por la tónica que siguen los jóvenes de proseguir, o emprender, actividades agrícolas azarosas y poco remunerativas.

Y puesto que la reorganización total del sector agrícola es, evidentemente, una operación a largo plazo, el objetivo inmediato a conseguir para revitalizar la agricultura meridional tiene que venir, como señalan todos los autores de las monografías, por una difusión más rápida, de la puesta en regadío de las zonas más fértiles —que existen en todas las regiones— y en la eliminación de los desajustes, técnicos y administrativos, entre los trabajos de construcción de presas y los traba-

jos de distribución de aguas, lo cual ha impedido una completa explotación de las superficies ya regadas, o con posibilidades de regadío, y una utilización más racional de los grandes recursos hidráulicos existentes en algunas regiones (Abruzos, Molise y Basilicata).

La escasez del agua es aún un problema gravísimo en algunas regiones (especialmente en Apulia y Sicilia), donde la agricultura juega aún un importante e insustituible papel. Los autores de las monografías sobre estas regiones juzgan que sin resolver este problema y sin realizar interrelaciones más estrechas entre agricultura, industrias y transformadoras y comercialización de productos frescos y transformados, el desarrollo económico continuará siendo tan desequilibrado y caótico como el actual, y por tanto no podrá contribuir a la expansión de la demanda local de productos industriales.

Por último, varios autores han señalado la necesidad de dedicar recursos financieros adecuados para la formación de agricultores y para la especialización de obreros agrícolas, mediante la difusión de escuelas e institutos agronómicos.

Efectivamente, los precios medios de los diversos grupos de productos agrícolas son tan diferentes que sólo en las regiones meridionales que disponen de tierras fértiles y bien regadas el rendimiento global de las actividades agrícolas es mucho más elevado que en las demás regiones.

CUADRO N.º 6

ITALIA. *Precios relativos de los diversos grupos de productos agrícolas en las regiones meridionales entre 1951 y 1975.*

Productos	Principales regiones productivas	Precios medios relativos (precio medio del trigo = 1)	
		1951	1974
Trigo	Apulia, Sicilia	1	1
Patatas	Campania.....	2,27	1,85
Tomates	Campania, Sicilia, Apulia.....	3,49	7,06
Legumbres	Campania, Sicilia, Apulia.....	7,66	10,37
Productos vitícolas ...	Sicilia, Apulia.....	1,19	2,42
Productos oleícolas ..	Apulia, Calabria, Sicilia.....	0,97	1,49
Naranjas	Sicilia, Calabria	7,60	4,62
Limonos.....	Sicilia, Calabria	4,90	10,58
Melocotones	Campania.....	1,58	4,34
Tabaco	Campania.....	3,55	9,19

8. *Los problemas de la industria.*

En lo concerniente a este sector, los autores de las ocho monografías regionales han resaltado las profundas diferencias que existen, aún mayores que en el sector agrícola, no sólo entre las tres regiones menos desfavorecidas del Mediodía (Campania, Apulia y Sicilia) y las restantes regiones, sino también en el interior de cada región y que la tardía política de industrialización puesta en práctica por el gobierno central ha contribuido a acentuar, en lugar de reducir.

Aún reconociendo que la intervención directa e indirecta del Estado en favor de la industrialización del Mediodía ha transformado profundamente las regiones —que se han beneficiado en mayor o menor grado—, todos los autores de las monografías (al igual que la mayoría de los economistas meridionales) han criticado las directrices seguidas, los instrumentos utilizados por esta política y la elección de los centros de decisión, públicos y privados que dicha política ha determinado o favorecido.

Lo que más a menudo se reprocha a esta política es el hecho de haber estado demasiado influenciada por las teorías de la polarización y del «big push», que parecen justificar la instalación, en todas las regiones meridionales, de grandes industrias de base (siderúrgicas y/o químicas y petroquímicas) que han quedado aisladas como enclaves (las famosas «catedrales del desierto») y sin contribuir a elevar significativamente los niveles de empleo.

Estos juicios parecen, a veces, algo severos, porque si bien es verdad que los efectos inducidos por estas grandes inversiones son aún poco importantes, también es evidente que han contribuido a descentralizar la producción de una gran gama de productos que no tenían razón para continuar concentrados en el Norte de Italia y porque su irreversibilidad asegura la continuidad de las actividades sin las que las capacidades de producción de las regiones meridionales serían hoy aún más débiles.

La única crítica que parece estar plenamente justificada es la concerniente a la resistencia manifestada hasta aquí por las grandes industrias básicas, públicas y privadas de transformar, en los mismos lugares donde están ubicadas, sus productos en bruto, o semiacabado en lugar de transferirlos hacia los establecimientos situados en el norte de Italia, o exportarlos.

Otra queja, bien fundamentada, de los economistas meridionales, se refiere al hecho de que las elecciones de las inversiones realizadas en el Mediodía y de sus localizaciones han sido realizadas en las «alturas», fuera de las regiones a quienes concernía, y también a que el funcionamiento de estas «islas tecnológicas» quedaba confiado a «managers» y técnicos procedentes de regiones más desarrolladas, por lo que las primeras no tenían ningún tipo de autonomía de decisión a nivel operacional y administrativo.

A veces, es preciso admitir que, las localizaciones de estas inversiones no se han realizado por razones puramente políticas, sino teniendo también en cuenta los factores económicos que las justificaban, tales como: las facilidades de acceso a las fuentes de materias primas importantes y de las ventas sobre los mercados nacionales y extranjeros; la abundancia de fuerza laboral; la proximidad a las grandes ciudades (caso de la 4.^a planta siderúrgica de Tarento), o la disponibilidad de recursos naturales (caso de las industrias químicas en Sicilia y Basilicata). Únicamente la instalación de las grandes industrias químicas en Cerdeña, ha estado influenciada por consideraciones políticas, más que económicas.

Por el contrario, más discutible es la crítica que los autores de las citadas monografías manifiestan con respecto a la disolución de las antiguas pequeñas indus-

trías tradicionales (de alimentación, textiles, vestidos y de la madera) y del artesanado local: es decir de un tipo de actividades de transformación que estaban mucho más que ahora, ligadas a la agricultura.

Efectivamente, es cierto que el declive progresivo de las industrias tradicionales —en especial las alimentarias— han determinado o aumentado no sólo el paro (por la competencia de productos procedentes de otras regiones del país), sino también las necesidades de importar bienes de consumo. Es cierto también que este declive no es enteramente imputable al proceso de industrialización del Mediodía iniciado después de 1975, porque dicho declive había ya comenzado en la postguerra y que, por otro lado, no debería haber demasiadas quejas por la desaparición de estas pequeñas industrias marginales o actividades artesanales, en las que los operarios (especialmente los que trabajan en los sectores de vestido, calzado y madera) han transferido su especialización a los centros, más modernos y eficientes, situados en otras regiones meridionales y que ahora producen artículos de lujo para la exportación, o para los mercados nacionales, que son mucho más remunerativos que los que producían únicamente para los mercados locales.

Por otra parte, como algún autor de dichas monografías ha resaltado, todas las críticas relativas a las incertidumbres y contradicciones de la política de industrialización del Mediodía y de sus múltiples y ambiciosos objetivos (creación, casi simultánea, de polos de desarrollo y proliferación de zonas industriales —las «áreas» y los «núcleos»— a veces creados sin haber realizado previamente infraestructuras físicas y dotarlas de recursos financieros adecuados), olvidan que estas incertidumbres y errores son en gran medida a las incertidumbres de las teorías económicas con respecto al desarrollo nacional y regional y a la influencia ejercida sobre las orientaciones de la política nacional por las elaboraciones de los cuadros conceptuales que habrían debido guiarlas, y a la falta de experiencias concretas y generalizables en este terreno.

Basta con recordar cuanto ha influido la teoría de la polarización de François Perroux, no solo en Italia, y cuanto los debates y disputas científicas entre los partidarios del «big push» (Rosestein-Rodan), el escepticismo de Myrdal y Hirschman sobre la necesidad de investigar, desde el principio, las ventas sobre los mercados, antes de proceder a las grandes inversiones, las teorías de Nurkse sobre el crecimiento desequilibrado que han abundado en reconocer demasiado tarde la exigencia de establecer una red de interrelaciones sectoriales, para admitir que no se deberían realizar inversiones aisladas, sino integrarlas inmediatamente con sistemas más o menos vastos de industrias satélites ligadas a las grandes industrias.

Es por ejemplo, el hecho irracional de construir en una región subdesarrollada grandes cadenas de montaje de automóviles donde las piezas a ensamblar pro-

vienen de fábricas ubicadas en regiones muy alejadas, en lugar de utilizar la mano de obra local para fabricar estas piezas en pequeñas unidades productivas creadas «ad hoc».

Esta situación, todavía muy difundida en el Mediodía italiano es, a veces, la consecuencia de las dificultades para integrar (falta de una planificación operacional), los programas de inversiones públicas, o semipúblicas, con las de empresas privadas, y de la dificultad de formar pequeños empresarios locales en regiones donde los estratos de población con edad más adecuada han sido obligados a abandonar los pueblos o ciudades de origen.

El principal problema que además ha sido indicado por los autores de las ocho monografías es, en el presente, el de la creación de un gran número de industrias de «trabajo intensivo», de pequeña o mediana dimensión que sean complementarios de las grandes industrias de base y de las producciones de las zonas agrícolas más avanzadas, puesto que se juzga que sin integración entre agricultura e industria no se podrá resolver ni el problema del paro, ni el de la crisis que sufre la agricultura meridional.

No resta, pues, más que desear que esta nueva orientación y estos nuevos proyectos puedan ser realizados en el plazo tolerable, aunque es evidente que en el futuro se deberá ser más prudente en la elaboración de perspectivas a corto y medio plazo, para evitar abrigar esperanzas que la realidad se encargaría de desvanecer.

Por último, es preciso reconocer que en estas regiones (como resalta el autor de la monografía sobre Apulia) «una inversión incompleta es siempre mejor que ninguna inversión».

9. *La desmesurada expansión de las actividades de construcción y terciarias.*

Este fenómeno es, asimismo, considerado como una característica negativa de la evolución estructural sufrida por la economía meridional en el curso de los últimos decenios.

Sin embargo no es preciso olvidar que la expansión incontrolada de la construcción de viviendas en las grandes ciudades, así como la realización de grandes obras públicas ha contribuido a aliviar la tasa de paro y de subempleo de la población laboral en otro tiempo empleada en el sector agrícola y que es, justamente la ralentización de estas actividades (que precedió, en 1974) a la explosión de la cri-

sis general de la economía nacional la que ha elevado dichas tasas a niveles intolerables.

También con respecto a la extraordinaria expansión de las actividades terciarias, es preciso evitar las generalizaciones y distinguir, al menos, entre dos categorías de servicios: los estrechamente ligados a la producción de otros bienes y servicios (transporte, crédito y seguro, comercio) cuya expansión ha sido más bien débil, y aquellos otros, especialmente los servicios públicos no comercializables cuya expansión ha sido efectivamente desmesurada, sobre todo en términos de empleo, en la mayoría de regiones meridionales.

Con respecto a otros servicios, es el *turismo* quien recibe las más severas críticas, a causa de sus efectos más bien negativos inducidos por estas actividades y por las ilusiones que proporcionan en las regiones donde los recursos no han sido plenamente valorados.

Estas críticas parecen bastante justificadas por las siguientes razones:

—la especulación del suelo provocada por la construcción de hoteles y viviendas residenciales reservadas a los turistas ricos (un ejemplo típico son los enclaves en las costas de Cerdeña).

—las alzas de precios ocasionados por la demanda adicional de bienes de consumo.

—la modestísima aportación de estas actividades estacionales al crecimiento del empleo, etc.

Por todo ello, algunos piensan que merecería la pena emprender la expansión y modernización de los viejos hoteles situados en las grandes ciudades del Mediodía, con el fin de incrementar la capacidad de recepción del turismo ligado a los negocios, y de limitarse a incentivar el turismo de ocio sólo en las regiones cuyas bellezas paisajísticas y de medio ambiente merecieran ser mejor valoradas.

10. *La intervención extraordinaria del Estado.*

Entre las tres formas principales de ayuda extraordinaria ofrecida por el Estado, con cuatro etapas (*), a las regiones meridionales podemos destacar: 1) Reali-

(*) Señaladas en las leyes de 10 de Agosto de 1950 (n.º 646), de 26 de Julio de 1957 (n.º 643), de 26 de Julio de 1965 (n.º 717) y de 6 de Octubre de 1971 (n.º 853) mejorada por la ley de 2 de Mayo de 1976 (n.º 183).

zación de obras públicas e infraestructuras físicas y sociales, 2) incentivos a la industrialización por asignación de contribuciones a fondo perdido, de créditos bancarios a bajos tipos de interés y por autorización a constituir zonas industriales, 3) intervención directa, por la obligación impuesta a las industrias públicas de reservar para el Mediodía el 40% del valor global de sus inversiones; es la primera la que ha recibido críticas demasiado severas y a menudo injustas.

Efectivamente, es verdad que la discrecionalidad de los criterios utilizados por la agencia especial creada «ad hoc» en 1950 (la «Caja para el Mediodía») y la falta de coordinación entre sus programas de trabajos extraordinarios y los ordinarios de la Administración (especialmente los Ministerios de Obras Públicas y de Agricultura) ha llevado a despilfarros de recursos financieros destinados al Mediodía; no obstante es también indudable que todas las regiones meridionales se han beneficiado, más o menos, de la construcción de diques, canales, acueductos, carreteras y autopistas que han mejorado considerablemente los rendimientos de las actividades agrícolas y las condiciones de vida de las poblaciones rurales y urbanas.

Igualmente es indiscutible que ninguna tentativa de industrializar estas regiones habría podido tener éxito sin haber realizado, desde un principio las infraestructuras necesarias para la instalación y el funcionamiento de establecimientos industriales.

También son demasiado severas las críticas promovidas por los instrumentos utilizados de 1957 a 1965 y hasta el año 1971 para hacer despegar y acelerar la industrialización de las ocho regiones meridionales, cuyas modalidades de aplicación han favorecido las grandes industrias de «capital intensivo».

Pero la causa principal de los pobres y escasos resultados conseguidos hasta aquí, debe buscarse en los escasos recursos monetarios movilizados para obtener los objetivos (bastante ambiciosos) perseguidos por la política de industrialización de las regiones meridionales.

Así hasta el año 1971, en que una nueva ley corrigió las directrices de esta política prestando mayor atención a la exigencia de estimular la creación de pequeñas y medianas empresas, convirtiendo más selectivos los incentivos para la industrialización, las dotaciones financieras han sido muy limitadas y aún más limitados han quedado los gastos efectuados para realizar sus programas operacionales. Durante todo el período 1950-72 la relación entre las cantidades puestas en disposición de la Caja y los valores en precios corrientes de la renta nacional ha quedado por debajo de 0,75.

Existen pues, fundadas razones para dudar que la Caja hubiera podido hacer mucho más y mejor que lo realmente efectuado, con recursos financieros a todas luces insuficientes en relación con las pesadas responsabilidades que se le asignaba. Es más bien, la distribución regional de estos recursos y la de las inversiones efectuadas por las empresas públicas y semipúblicas quien justifica las críticas elevadas por la gestión de la interención extraordinaria del Estado en el Mediodía.

Efectivamente, las regiones que más se han beneficiado de todas las formas de intervención extraordinaria son las tres menos subdesarrolladas (Apulia, Campania y Sicilia) y Cerdeña; entre las otras cuatro, la más sacrificada Calabria.

Pero, incluso en las regiones donde se han concentrado las intervenciones directas y la promoción de iniciativas los resultados obtenidos son aún poco significativos.

Un número determinado de problemas específicos quedan aún sin resolver en todas las regiones meridionales y han sido perfectamente señalados por los autores de las ocho monografías. De su análisis resulta que:

—Los problemas principales de *Apulia* y *Sicilia* que restan por reseñar son los de la insuficiencia de agua para las utilizaciones productivas y civiles y de la insuficiente diversificación de sus producciones industriales.

—El problema central de *Campania* que queda por destacar es el de superpoblamiento de Nápoles, y la consiguiente penuria de servicios sociales e higiénicos; aunque aún es más grave el problema del subdesarrollo y de sus provincias interiores: Avellino y Benevento.

—El problema número uno de *Calabria*, estriba en su bajísimo grado de industrialización, aunque parece en vías de resolverse por la realización de un proyecto —duramente criticado— relativo a la instalación en Regio-Calabria de el 5.º Centro Siderúrgico Nacional.

—Los principales problemas de *Basilicata* y *Molise* estriban en su bajo grado de urbanización y en la escasa utilización de sus recursos naturales.

—En *Cerdeña*, los problemas provienen de la necesidad de: reorganizar las actividades ligadas a la cría de ganado ovino, explotar más intensivamente sus recursos mineros e intensificar los medios de comunicación con el resto del país.

—*Abruzos* es, por último, la única región con un menor número de problemas

por resolver, puesto que sus comunicaciones con el resto de regiones son satisfactorias, sus recursos de agua y electricidad abundantes, al mismo tiempo que su población parece desear la conservación de sus modos de vida tradicionales evitando, en la medida de lo posible, los riesgos de congestión de sus ciudades y los inconvenientes provocados por la instalación de industrias pesadas.

CONCLUSIONES

La experiencia que acaba de realizarse mediante las ocho monografías regionales ha confirmado plenamente la validez de este método de análisis esencialmente descriptivo y multidisciplinar, lo cual ha permitido ofrecer una visión más clara y precisa de los problemas aún sin resolver en cada región del Mediodía que la resultante de toda presentación cifrada, pero crítica, de su evolución.

El cuadro general que se deduce de estas monografías muestra que los progresos realizados en estas regiones, durante el período considerado, no son del todo despreciables, ni mejores que los que podía esperarse en un país que, como Italia, no sabe renunciar aún a considerar como objetivos prioritarios el crecimiento global de la economía nacional y el equilibrio de la balanza de pagos, y que continúa preocupándose de las desigualdades regionales solo en la medida en que las tentativas para corregirlas no comprometan la consecución de dichos objetivos.

El motivo básico de la insatisfacción que reúnen las críticas contra las políticas de desarrollo del Mediodía residen, efectivamente en la dificultad de hacer mutuamente compatibles el objetivo *eficiencia* con el de *equidad* en el reparto, geográfico y sectorial, de los recursos disponibles.

Este juicio global no implica, del todo, el desconocimiento de los defectos de las políticas llevadas a cabo para facilitar la recuperación del retraso secular de la economía meridional, de entre los cuales destacan por su gravedad:

- a) las modalidades de aplicación de la reforma agraria, comenzada al final de la segunda guerra mundial, y la discontinuidad de las tentativas efectuadas para reorganizar la agricultura meridional;
- b) la falta de asistencia que debió ser ofrecida a los emigrantes, tanto a los que lo hacían al extranjero como a los que emigraban a las zonas más desarrolladas del país;
- c) la renuncia a formular y llevar a cabo una estrategia definida de desarro-

llo de la economía meridional, y a convertir en operativa la planificación económica, tanto a escala nacional como regional;

d) la ausencia de una reglamentación rigurosa en materia de expansión de centros urbanos y en el control de la especulación sobre los «poderes» públicos y privados.

e) el hecho de haber reconocido demasiado tarde que, en el interior del Mediodía, las desigualdades regionales e intrarregionales estaban en trance de convertirse tan graves como la del dualismo de la economía nacional.

f) la extrema politización de las autoridades locales de las regiones meridionales; los poco claros criterios con los que éstas han gastado e incluso despilfarrado, los recursos financieros puestos a su disposición.

g) el retraso (de 24 años) con el que se ha procedido a institucionar las Administraciones regionales previstas por la Constitución italiana y los limitadísimos recursos financieros de que disponen, en relación con las numerosas tareas que deben cumplir en el terreno agrario, transportes interiores, salud, asistencia pública, urbanización, etc.

No obstante, existen diversas razones para confiar en que pese a la adversa evolución coyuntural que después de algunos años ha ralentizado el proceso de crecimiento de las regiones meridionales, las perspectivas futuras sean menos sombrías que las señaladas en este trabajo.

Esta confianza reposa, no sólo, en la toma de conciencia de los poderes públicos y otros centros de decisión de la exigencia de relanzar la expansión de la oferta y demanda en el Mediodía, sino sobre todo en un determinado número de factores económicos que juegan a favor de estas regiones.

Es, en efecto, difícil imaginar que los empresarios privados y públicos, italianos o extranjeros, puedan renunciar —por mucho tiempo— a beneficiarse de las ventajas que representaría la localización de sus nuevas iniciativas en regiones que disponen:

- de recursos naturales aún insuficientemente explotados.
- de espacios todavía inutilizados.
- de una fuerza de trabajo abundante y mejor cualificada que en el pasado.
- de una red, sin embargo, angosta de infraestructuras civiles y de vías de comunicación.

- de un stock de capital fijo que es el más moderno de Italia.
- de un apreciable grado de aglomeración industrial y urbana.
- de una demanda de bienes de consumo con expansión potencial, y
- de un sistema de exenciones fiscales y facilidades financieras realmente atractivo, que convierte las inversiones de capital en las regiones meridionales en más rentables que las realizadas en otras regiones del país o incluso en otros países en vías de desarrollo.

Pero serán lógicamente los futuros lectores de las ocho monografías regionales quienes podrán juzgar en el curso de los años 80, si esta confianza era fundada, o si por el contrario estaba vaciada por los errores de proyección de que están a menudo afectadas todas las tentativas de anticipar la evolución futura de los acontecimientos económicos.

RESUMEN:

La economista italiana Vera Cao-Pinna pretende en este trabajo dejar en claro los graves problemas económicos que afectan al Mediodía italiano, a través de lo que ella denomina "aproximación monográfica" (compendio de estudios monográficos sobre diversas zonas de investigación). Para ello resume de una forma conjunta los puntos esenciales de ocho trabajos monográficos (realizados por distintos economistas) sobre las regiones que componen la zona meridional de Italia).

En este análisis aborda tanto los problemas de la agricultura, industria y servicios, como los graves desequilibrios regionales e intrarregionales que afectan a estas regiones, al mismo tiempo que recoge los pobres resultados que se derivan de la puesta en práctica de las distintas políticas para hacer salir al Mediodía de su "retardo secular". No obstante, como la propia Cao-Pinna deja claro, hay que matizar la situación de las diversas regiones, pues si bien globalmente el Mediodía italiano es un área subdesarrollada, no todas se encuentran en la misma situación.

El trabajo se remata con una serie de optimistas conclusiones, a la luz de las citadas monografías, sobre el futuro de esta área, gracias a la abundancia de recursos naturales, abundante mano de obra, apreciable grado de industrialización, etc., dejando bien claro que solo el tiempo podrá confirmar la bondad de estas predicciones.

RESUME:

L'économiste italienne Vera Cao-Pinna essaie dans ce travail éclairer les graves problèmes économiques qu'affectent au Mezzogiorno (midi) italien, à travers de ce qu'elle appelle "approche monographique". (abrégé d'études monographiques sur les diverses zones d'investigation). Pour cela, elle resume d'une manière conjointe les points essentiels de huit travaux monographiques (faits par des différents économistes) sur les régions qui composent la zone meridionale de l'Italie.

Dans cet analyse on prends en consideration tant les problèmes de l'agriculture, l'industrie et les services, que les graves desequilibres regionaux et intrarregionaux qui affectent à ces régions, en même temps qu'on reprend les pauvres resultats qui se derivent de la mise en pratique des différentes politiques pour faire sortir le Mezzogiorno (midi) de son "retard séculaire". Cependant, comme la même Cao-Pinna laisse bien clair, il y a que nuqracer la situation des diverses régions,

car si bien d'une manière globale le Mezzogiorno (midi) italien est une aire sovo-developpée, pas toutes se trouvent dans le même situation.

Le travail se termine avec une serie de conclusions optimistes, à la lumière, des monographies citées, sur le futur de cette aire, grâce à l'abondance des ressources naturelles, abondante force de travail, appréciable degré d'industrialisation, etc..., en laissant bien clarifié que seulement le temps pourra confirmer la bonté de ces prédictions.

SUMMARY:

The object of this study by the Italian economist, Vera Cao-Pinna, is that of clarifying the grave economic problems which affect the Italian "Mediodía", through something which she calls "monographic approximation" (a summary of monographic studies in diverse areas of investigation). To achieve this she has prepared a global summary of the essential points of eight monographic studies (carried out by different economists) of the regions which compose Italy's meridional zone.

This study analyzes the problems of agriculture, industry, and public services, as well as those of the grave inter and intraregional inequalities which affect these regions. It further points out the poor results which are attained through the application of the distinct existing policies which have been created in order to bring the Italian "Mediodía" out of its state of "secular backwardness". Nevertheless, as Cao-Pinna clearly states, one must be aware of the varying situations in the diverse regions because although the Italian meridional zone as a whole is an undredeveloped area, not all of the regions have the same characteristics and conditions.

In light of the cited monographic works, the author arrives at a series of optimistic conclusions concerning the fate of this area, based on its abundant natural resources the fate of this area, based on its abundant natural resources and large labour force, a considerable amount of industrialization, etc., but further stating that only time will be able to confirm the accuracy or inaccuracy of these predictions.